

MARTIRIO DEL ARTE

HUELLAS DE LA  
BARBARIE ROJA

EXPOSICIÓN

ORGANIZADA POR EL

SERVICIO MILITAR DE DEFENSA DEL PATRIMONIO  
ARTISTICO NACIONAL

Y LA

3.ª COMPAÑIA DE RADIODIFUSION Y PROPAGANDA

VALENCIA, PRIMAVERA DE LA VICTORIA

*Toda Valencia, todo el país español que ha sufrido dominación roja, constituyen un Museo de Arte mutilado por los rojos. Como muestra, insignificante en su cantidad, de lo que han hecho la barbarie y la rapiña, se traen unas cuantas piezas a esta Exposición, algunas de las cuales a continuación se detallan. Queremos mostrar su destrucción de la Cultura frente a nuestra defensa de la Cultura. Porque en ello está una de las profundas razones por las que ellos fueron Horda y nosotros Patria*

I. — Propaganda que miente una protección al Arte. Contra las palabras hipócritas de los carteles está la fuerza viva de la realidad.

II. — De la incendiada Sacristía de la Catedral de Valencia se han podido sacar tan sólo algunas piezas, como esas dos casullas bordadas en plata, que han quedado inutilizadas por el incendio.

III. — Una vitrina llena de marfiles destrozados nos muestra la falta de sensibilidad de quienes rompían incluso obras que no tenían significación religiosa.

IV. —Tabla pintada por Juan de Juanes, que servía de puerta al Sagrario de San Pedro en la Catedral de Valencia. Tras de padecer prisión, fué asesinado quien la puso a salvo en los primeros momentos. Después de muchas vicisitudes, ha sido encontrada en la Masía del Consuelo, a unos kilómetros de Onteniente.

V. —Hay una primera destrucción brutal que la propaganda roja achaca a las masas enfurecidas. Pero hay también una destrucción refinada, mucho más responsable, que convierte en lingotes, para robarlos, el oro y la plata de las piezas que labraron los orfebres de otros siglos.

VI. —Esta Virgen de mármol blanco del siglo xv lleva los impactos de los fusiles rojos, que sobre ella tiraron al blanco, según consta por relatos de testigos presenciales.

VII. —Cada uno de estos Crucificados correspondía a una Cruz de plata, alguna de las cuales —a juzgar por sus escasos restos —era de excepcional valor artístico.

VIII. —Unas fotografías de las iglesias de Valencia por las que pasó la horda. Destaca la comparación de lo que fué la bóveda de los Santos Juanes —monumento nacional—, pintada por Palomino, con los escasos restos que de ella han quedado tras el incendio y que este Servicio se esfuerza en conservar.

IX. —Cruces procesionales góticas, de Lucena del Cid —dorada, con esmaltes— y de Sierra Engarcerán. La pérdida que suponen piezas de esta importancia es incalculable.

X. —Los libros y pergaminos que no habían desaparecido por el fuego eran llevados a las fábricas de papel destinados a pasta que luego se convirtiese en propaganda demoledora.

XI. —De un famoso retablo de Alacuás, del siglo xvi, han quedado unas pocas tablas convertidas en astillas, como esta bellísima Crucifixión.

XII. —También en astillas se encontró esta interpretación que hizo Vicente López del tema de Cristo Eucarístico, tradicional en la pintura valenciana. Comenzada su reconstrucción y restauración.

XIII. —Santísimo Cristo del Salvador, de popular devoción en Valencia, singular y grandiosa talla del xiv. A la liberación de la ciudad fué encontrado con un brazo separado, mutilado en varias partes y sin cruz. Ha sido restaurado por este Servicio como ofrenda al fervor valenciano.

XIV. —«Los Nacionales», se titula esta pintura procaz, que iba destinada a una exposición de arte rojo en París. Pero en ella hay crimen mayor que el insulto: porque está pintada sobre una bellísima tabla del siglo xv, en la que aparece la escena de la Anuncia-

ción al ser levantado un fragmento de la pintura postiza por un restaurador de este Servicio. Encubriendo la pintura primitiva, se preparaba su robo.

XV.—El púlpito de San Vicente Ferrer, de la Catedral de Valencia, fué destrozado en la forma que puede verse, sin respeto a su valor histórico ni a su belleza artística.

XVI.—Dos tablas de un retablo de Juan de Juanes, quemadas en tal forma que no puede pensarse en una restauración con fruto. En una de ellas, aun se adivina la hermosa composición de la escena del Tránsito de la Virgen.

XVII.—Otra forma de destrucción fué el abandonó a la intemperie, que ha aniquilado esta tabla gótica. Si alguien hubiera pretendido recogerla para librarla de los aguaceros y los vientos, hubiera puesto en grave peligro su propia vida.

XVIII.—Un último dolor—cifra y resumen de lo que esta exposición nos ha mostrado—lo constituye esta vitrina con imágenes de Cristo, sobre las que se ha ensañado la furia satánica de nuestros enemigos. Símbolo y remate de la razón de nuestra Victoria y del precio de nuestra Paz.